

CARTAS DE TOMÁS MÜNTZER

Introducción

Fuente: Böhmer, *Briefwechsel*, pág. 48 y ss, 61 y ss, 109 y ss.

No todos los eruditos concordarían en cuanto a si Tomás Müntzer era poseedor de un pensamiento propiamente social en el sentido proyectar modelos de estructuras justas, tener una visión normativa, una utopía. Lo que sí es evidente es la convicción de éste respecto al sentido apocalíptico del movimiento social. Sin embargo, la investigación de su pensamiento en este campo no puede estar basada en sus publicaciones, ya que éstas tienen que ver con su campaña teológica y personal frente a Lutero¹. Por lo tanto, recurriremos a sus cartas.

El primer testimonio nos llega desde una época anterior al movimiento campesino. Ya se nota entonces el compromiso de Müntzer en favor de los oprimidos, así como su convicción de una visión profética personal. No obstante, se defiende por los medios "normales" apelando ante su príncipe, protestando su inocencia y pidiendo un proceso mediante diálogo abierto. También exhorta a su príncipe a fin de que éste se haga instrumento de la justicia divina.

En julio de 1524 anima a un grupo de campesinos. Estamos en la época del Sermón ante los príncipes². Hace un llamamiento al valor pero no da consejos prácticos.

En abril y mayo de 1525, por el contrario, a pocos días del derrumbe, está interpretando la Heilsgeschichte vivida. Exhorta a los campesinos para que no acepten la paz que van a proponer los príncipes³.

En los tres textos se percibe la certidumbre de la victoria divina. Es una certidumbre fundada no en observaciones estratégicas sino en la visión profética.

A. CARTA AL ELECTOR FEDERICO

(4 de octubre de 1523)

Al serenísimo e ilustrísimo Príncipe y Señor Federico, mariscal del Santo Imperio Romano y Elector, Duque de Sajonia, Landgrave de Doringen y Margrave de Meisen, mi graciosísimo señor.

Jesús Hijo de Dios

Serenísimo e ilustrísimo Príncipe y Señor: que el justo temor de Dios y la paz, de la cual el mundo es enemigo, sean con Vuestra Alteza. Graciosísimo Señor: puesto que Dios todopoderoso ha hecho de mí un predicador serio, soplo las sonoras y ágiles trompetas para que resuenen y sean escuchadas; [lo hago] con el celo del conocimiento de Dios, para no perdonar a ningún hombre de esta tierra que se resista a la palabra de Dios. Así lo ha ordenado el propio Dios a través de los profetas, Is 58. Por eso (como es razonable), mi nombre debe ser necesariamente odioso e inepto para los sabios del mundo, Mt 5: 11; Lc 6: 22. Para el pobre montón de necesitados es, en cambio, un dulce aroma de vida, así como para los hombres sensuales es una desagradable abominación de desvaneciente corrupción, 2 Co 2: 15 ss. Y se ha hecho realidad en mí, que al ardiente celo de la pobre, miserable, lastimosa cristiandad me ha consumido; por eso han caído con frecuencia sobre mí los denuestos de los impíos, Sal 68¹, y me ahuyentaron de una ciudad a otra sin razón justa, Mt 23: 24, y mi respuesta fue odiosamente escarnecida, Jer 20: 25. Por todo esto he estado meditando cómo podría hacer para convertirme en muralla de hierro de los necesitados, Jer 1: 18, Ez 13: 5, y he visto que la cristiandad no podrá ser salvada de las fauces del furioso león, a menos que se muestre la límpida y pura palabra de Dios, quitando el

almud o la tapa que la cubre, Mt 5: 15, y dando testimonio de ella ante el grande y ante el pequeño, Hch 26: 22, lo cual no es otra cosa que presentar a Cristo ante el mundo, 1 Co 1: 17 ss; predicar acerca de él sin disimulos y sin desanimarme. El fundamento de los oficios alemanes², es practicar en la iglesia un oficio en el cual no se pierda el tiempo en vano, sino que se edifique al pueblo con salmos y cánticos de alabanza (Ef 5 y 1 Co 14) como está claramente indicado. No he recibido ningún informe o protesta razonable acerca de todo esto. El ilustrísimo conde Ernst von Mansfeld³ ha prohibido cada vez más a sus súbditos, durante todo el verano —antes de que saliera el mandato de Su Serenísima e Ilustrísima Majestad Imperial—⁴, provocando así la indignación de sus súbditos y los nuestros, al punto de que ya no he podido detenerla con mis argumentos. El domingo después de la *Nativitates Mariae* exhorté públicamente desde el púlpito en forma que movía a compasión, e invité solícito, dirigiéndome a mis ovejitas con las siguientes palabras: “Ruego al señor conde Ernst von Mansfeld que se presente aquí con los ordinarios de esta diócesis y demuestre que mis enseñanzas o mi oficio son heréticos. Si no lo hiciera (Dios no lo quiera), lo tendré por un malvado, un bellaco y un miserable, un turco y un pagano, y lo demostraré con la verdad de la Escritura”. Ésa fue la forma de las palabras, y no otra, como puedo demostrarlo. Él se ha portado indebidamente conmigo al remitirse al mandato imperial, como si su asunto estuviera comprendido en el mismo, cosa que no echa de verse. Él debía haber concurrido con su gente docta y haber aleccionado con palabras bondadosas y modestas. Si me hubiera demostrado [mi error], él me podría haber denunciado luego ante Vuestra Alteza y, a continuación, haber prohibido a su gente que asistiera a esos oficios. Si van a impedir el Evangelio con mandamientos humanos, Is 29: 13, Mt 15⁵, Tit 1: 14 ss y, además, no van a interpretar formalmente las palabras del mandato, entonces confundirán al pueblo, [a este pueblo] que debe amar más que temer a sus príncipes, Ro: 13: 3 s: “Los príncipes no deben infundir temor al que hace el bien”. Y cuando eso no se evita, la espada será arrebatada al príncipe y será entregada al pueblo ferviente, para perdición de los impíos, Dn 7⁶; esa noble joya que es la paz será retirada de la tierra, Ap 6: 2: “El que monta el caballo blanco vencerá” y [la espada] no le corresponderá más a él [al príncipe].

¡Oh, nobilísimo y amable Elector! Hay que prestar atención a que nuestro Redentor, a la diestra de Dios en el día de su ira (cuando él

mismo apacentará a las ovejas y ahuyentará a las fieras del rebaño) en su gracia quebrantará a los reyes, Sal 109: 5, Ez 34: 10. ¡Ay! Si eso no fuera causado por nuestra negligencia complacería a Dios. No he querido ocultar esto a Vuestra Alteza detrás de largos discursos (Ez 3) y exhorto vivamente, al mismo tiempo que ruego, que consideréis graciosamente mi carta y que me permitáis declarar conforme al derecho divino, para saber si soy honesto en mis excusas. Si ahora retrocediera, eso no haría respetable mi conciencia y mi conducta ante la cristiandad (1 Ti 3). Vuestra Alteza debe ser resuelta también en este caso, ya veis que Dios ha estado incesantemente, desde el comienzo junto a Vuestra Alteza. Que Él os conserve a vos y a vuestro pueblo eternamente, Amén. Allstedt, en el año del Señor 1523. el día de Francisco.

Tomás Müntzer de Stolberg
Siervo de Dios

B. CARTA A LOS CAMPESINOS

(Fines de abril de 1525)

El puro temor de Dios ante todo, queridos hermanos. ¿Cuánto hace que dormís? ¿Cuánto hace que no reconocéis la voluntad de Dios, porque a vuestro juicio Él os ha abandonado? ¡Ay, cuánto os he dicho cómo tienen que ser las cosas! Dios no puede revelarse por más tiempo; vosotros debéis manteneros. Si no lo hacéis, el sacrificio es una inútil tribulación y dolor del corazón. Después de eso deberéis volver nuevamente al padecimiento, yo os lo digo. Si no queréis sufrir por amor a Dios, tendréis que ser mártires del diablo. Por eso guardaos, no seáis pusilánimes ni negligentes. No aduléis más a los pervertidos ilusos, a los impíos malvados. Comenzad a luchar la lucha del Señor; es hora. Evitad que vuestras hermanos hagan escarnio de los testimonios de Dios; de lo contrario se perderán. Todo el país alemán, francés e italiano está en movimiento⁷; el Maestro quiere hacer un juego y los malvados tienen que intervenir. Durante la semana de Pascua fueron arrasadas dos iglesias en Fulda. Los campesinos de Klegen, en Henau, y los de la Selva Negra están en pie de lucha con una

fuerza de unos trescientos mil. Y las huestes son más numerosas a medida que pasa el tiempo. Mi única preocupación es que la gente insensata está dispuesta a celebrar un acuerdo equivocado⁸, porque aún no reconocen el daño. Con que sólo hubiera tres de vosotros que, entregados a Dios, sólo buscaran su nombre y honor, no temeríais a cien mil. Adelante, adelante, adelante⁹; es bueno que los malvados se hayan acobardado libremente, como los perros. Estimulad a los hermanos para que se decidan.

Es extremadamente necesario: adelante, adelante, adelante; no toméis en consideración si Esaú os sugiere buenas palabras, Gn 33, no respetéis los lamentos de los impíos; ellos os rogarán amablemente. Llorarán e implorarán como los niños. No os dejéis conmovir, como ha ordenado Dios, Dt 7. Y a nosotros también nos ha revelado lo mismo. Animad [a la gente] en las aldeas y ciudades y, en especial, a los mineros y otros mozos fuertes. Eso será conveniente; no podemos seguir durmiendo. Ved, mientras escribía estas palabras me llegaron noticias de Saltza. Allí el pueblo quiso sacar del castillo al gobernador, duque Jorge, porque éste habría querido ultimar secretamente a tres. Los campesinos de Eisfeld han triunfado con alegría sobre sus nobles. En una palabra, no quieren tener piedad con ellos. De estas cosas hay muchas que os servirán de modelo, debéis seguir adelante, adelante, adelante, porque es tiempo. Baltazar y Bartolomé, Valentín y Bischoff, avanzad con entusiasmo¹⁰. Haced llegar esta carta a los mineros. Mi impresor vendrá dentro de pocos días¹¹. Tengo el mensaje de hacer la guerra. Por ahora no puedo hacerlo de otra manera. Quisiera aleccionar yo mismo a los hermanos, para que el corazón se les volviera más grande que todos los castillos y armamentos de los perversos impíos de la tierra. Adelante, adelante, mientras el fuego aún arde. No permitáis que vuestra espada pierda el calor de la sangre. Golpead, pum, pum, pum, pum sobre el yunque de Nimrod¹².

Voltead su torre al suelo. No será posible que os libréis del temor humano, mientras ellos vivan. No se os puede hablar nada de Dios, mientras ellos os gobiernen. Adelante, adelante, adelante, mientras sea de día, Dios os precede: seguidlo. La historia está escrita, Mt 24: 6. Por eso no os dejéis turbar, Dios está con vosotros como está escrito, 2 Cr 20: 7 ss. Dios dice: "no temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande. No es vuestra la guerra, sino del Señor". No sois vosotros los que lucháis. Comportaos virilmente y veréis la ayuda de Dios sobre vosotros. Cuando Josafat oyó estas palabras se

postró. Obrad, pues, también vosotros a través de Dios y que Él os dé fuerzas, sin temor a los hombres, en la verdadera fe. Amén.

Tomás Müntzer,
siervo del Señor, contra los impíos

C. CARTA A ALBERTO VON MANSFELD

(12 de mayo de 1525)

Escrita para la conversión del hermano Alberto von Mansfeld.

Temor y temblores a todo el que hace lo malo, Ro 2: 8. Me da lástima que utilices indebidamente la epístola de Pablo¹³. Quieres ratificar así en todo a la malvada autoridad, así como el papa ha convertido a Pedro y a Pablo en carceleros. ¿Crees, acaso que Dios el Señor no puede incitar en su ira, a su ignorante pueblo a derribar los tiranos (Os 13: 3. 8. 11 y 8)¹⁴? ¿Acaso no habló de ti y de tus semejantes la madre de Cristo, por el Espíritu Santo, al predecir: "Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes" (Lc 1: 52)? ¿No has encontrado en tu sémola luterana y en tu sopa de Wittenberg lo que predice Ezequiel en su Capítulo 37? ¿Tampoco has podido paladear en tu basura martiniana lo que continúa diciendo el mismo profeta en el capítulo 39, cuando convoca a todas las aves del cielo para que coman la carne de los príncipes y a todas las bestias irracionales para que beban la sangre de los grandes como se describe en Apocalipsis 18 y 19? ¿No crees que Dios está más interesado en su pueblo que en vosotros, los tiranos? Bajo el nombre de Cristo quieres ser un pagano y escudarte con Pablo. Pero los caminos te serán interceptados, has de saber, pues, a qué debes atenerte. Si quieres reconocer (Dn 7: 27) que Dios ha dado el poder a la comunidad y presentarte ante nosotros, dando cuenta de tu fe, lo admitiremos gustosos y te tendremos por un hermano común¹⁵. Pero si no lo hicieras, no retrocederemos ante tus débiles y flojas bravatas y lucharemos contra ti, como contra un archienemigo de la fe cristiana. Sabe, pues, a qué has de atenerte.

Frankenhausen, viernes después del domingo *Jubilate*. Año 1525.

Tomás Müntzer,
con la espada de Gedeón

D. MÜNTZER A ERNESTO VON MANSFELD

La tensa fuerza, el firme temor de Dios y el permanente fundamento de Su justa voluntad sean contigo, hermano Ernesto. Yo, Tomás Müntzer, previamente párroco de Allstedt, te exhorto hasta el exceso a que en nombre del Dios vivo detengas tu tiránico furor y no sigas atrayendo sobre ti la ira de Dios. Has comenzado a martirizar a los cristianos. Has pregonado que la sagrada fe cristiana es una chiquillada. Te has propuesto exterminar a los cristianos. Pero ten en cuenta, miserable y mezquina bolsa de excrementos, ¿quién te ha hecho príncipe del pueblo que Dios ha conquistado con su preciosa sangre? Tienes que demostrar si eres cristiano. Tienes que dar cuenta de tu fe, como se ordena en 1 Pe 3: 8 ss. Todos han acordado rápidamente que se otorgara en toda verdad un salvoconducto a fin de que puedas poner de manifiesto tu fe¹⁶. Y tienes que excusarte por tu evidente tiranía. También debes declarar quién te ha hecho tan sediento, que para perjuicio de todos los cristianos te quieras comportar como un malvado pagano, bajo nombre cristiano. Si permaneces afuera y no te desembarazas de la causa que te hemos iniciado, yo gritaré ante el mundo entero que todos los hermanos pueden arriesgar confiadamente su sangre, como si fuera contra los turcos. Y entonces serás perseguido y arrancado. Porque todos se empeñarán más en ganar indulgencias contigo, que [en adquirir] las que antes daba el papa. No sabemos ya a qué apelar contigo. La vergüenza no quiere entrar en ti. Dios te ha obstinado como a los faraones y también a los reyes que Dios quería perder (Josué 5 y 11). Cada vez nos lamentaremos más ante Dios de que el mundo no haya reconocido antes tu torpe tiranía de búfalo furioso. ¿Cómo puedes haber causado ese daño evidente e irreparable? ¿Qué otra cosa puede uno hacer que compadecerse de ti, como el propio Dios? Resumiendo: por el poder de Dios has sido abandonado a la perdición. Si no estás dispuesto a humillarte ante los humildes, caerá sobre tu cabeza una eterna vergüenza ante toda la cristiandad. Serás mártir del diablo. Para que sepas también que nosotros tenemos una orden directa te diré [lo siguiente]: el Dios eternamente vivo nos ha ordenado destronarte con la fuerza que nos ha sido otorgada. Porque tú para nada sirves al cristianismo. Eres una dañina escoba para los amigos de Dios. Dios ha hablado acerca de ti y de tus semejantes (Ez 34 y 39, Dn 7, Mt 3)¹⁷. Abdías el profeta dice que tu nido será arrancado y estrellado.

Queremos tu respuesta esta misma noche, o te iremos a buscar en nombre del Dios de los Ejércitos. Sabe a qué te has de atener. Haremos implacablemente lo que Dios nos ha ordenado; haz tú también lo mejor que puedas. Yo seguiré adelante.

Frankenhausen, Viernes, después del domingo *Jubilate*. Año 1525.

Tomás Müntzer,
con la espada de Gedeón.
Carta para la conversión del
hermano Ernst. de Heldringen.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

¹ Véase págs. 12, 141 y 149. Sus últimos escritos, *Ausgetrückte Emplössung des raischen Glaubens* y *Hochverursachte Schutzrede*, de agosto-octubre de 1524, fueron confiscados en la imprenta.

² Véase págs. 108-139.

³ Mientras aumentaba la tensión, algunos elementos de los campesinos trataban de evitar la batalla. Finalmente, escribieron al conde Alberto proponiendo una reunión para negociar la paz. Éste contestó favorablemente, sugiriendo como fecha el domingo 14. Mientras tanto Müntzer intervino con sus iniciativas por medio de cartas como las presentadas aquí (B, C y D), haciendo imposible cualquier reconciliación. La carta a sus conjurados en Allstedt (B) inicia una serie de comunicaciones dirigidas a distintos grupos de insurrectos (Frankenhausen, 29 de abril; Esmalcalda, 7 de mayo; Sonderhausen, 8 de mayo; Eisenach, 9 de mayo; Erfurt, 13 de mayo).

NOTAS AL TEXTO

¹ Salmó 69: 10; Müntzer cita según la *Vulgata*.

² Se trata de la nueva liturgia en alemán, introducida por Müntzer y denunciada por las autoridades católicas como herética.

³ Las tierras de Ernst von Mansfeld, príncipe católico, circundaban a Allstedt.

⁴ El Mandato Imperial del 6 de mayo fue publicado por Federico a fines de ese mes. Prohibía toda herejía, y aprobaba la enseñanza de la palabra de Dios. Por esto tanto protestantes como católicos pudieron interpretarlo como un sostén de sus respectivas posiciones. Müntzer lo interpreta como favoreciendo la libertad de su predicación. Cf. pag. 13.

⁵ Mt 15: 7 ss cita al texto de Isaías. Para Müntzer, como para Zuinglio y para los anabaptistas, la polaridad "voluntad divina" - "mandamientos humanos" era un concepto clave de toda la Reforma.

⁶ Es notable que esta referencia a Daniel 7: 18 precede nueve meses al sermón ante los príncipes y 22 meses a la decisión de Müntzer de apoyar a los campesinos rebeldes. Es decir: esta referencia forma parte, para Müntzer, de un esquema histórico o "profético" firme e independiente de los acontecimientos. El esquema existe antes de encontrar su cumplimiento en los acontecimientos. La pauta determinante es el deber

del príncipe de apoyar o proteger la Reforma. Si pierde el poder, será por no haber cumplido con esta responsabilidad.

⁷ Visiblemente, la interpretación del plan de Dios por Múntzer incluye los informes que recibe acerca de los acontecimientos políticos. Ya casi un año antes había escrito a otro grupo de campesinos: "...os ha de impulsar la bondad divina, que ahora se da con tanta abundancia, que han sido concretadas más de 30 conspiraciones y alianzas entre los elegidos. El juego se cumplirá en todos los países... No perdáis el ánimo, como lo han perdido todos los tiranos... Con frecuencia me ha sorprendido hondamente que los cristianos teman más a los tiranos que cualquier otro pueblo, pese a tener la evidencia de que todas las conspiraciones de los impíos son frustradas. Todo eso no se debe a la falta de fe y a los predicadores pusilánimes. Por eso, no permitáis que os arrebaten a los predicadores" (Múntzer, *Briefwechsel*, ca. 15 de julio 1524).

⁸ Referencia al proyecto de negociación.

⁹ La palabra alemana equivalente a "adelante" es *idran!* Los repetidos *idran!* *idran!* de esta carta se citan muy a menudo como índice característico del temperamento de Múntzer.

¹⁰ Los nombres de los jefes de la "conspiración" de Allstedt, conocidos por Múntzer desde su estadía en aquella ciudad.

¹¹ Hans Hut, quien después se unió al anabaptismo pacífico bajo la influencia de Denck, se desempeñaba como vendedor de libros y ayudaba a Múntzer en la publicación de sus escritos. Puede ser que aquí se trate de Hut.

¹² Nimrod, personaje bíblico (Gn 10: 8 y 1 Cr 1: 10), abarca dimensiones legendarias como símbolo de la opresión pagana. En alemán la expresión onomatopéyica es *pinkepank*.

¹³ Hace referencia a una comunicación del conde a los campesinos que hacía valer Romanos 13 ("Sométase toda persona a las autoridades superiores").

¹⁴ Ambos textos de Oseas tratan de reyes no llamados por Dios. Sin embargo, es Dios y no el pueblo quien les quita el poder.

¹⁵ Nótese que Múntzer no exige de los príncipes su destrucción ni destitución, sino que se integren a la comunidad y que se acrediten delante del pueblo.

¹⁶ Como en el caso de la carta precedente, Múntzer (en nombre de los campesinos) asume la postura de un soberano, ofreciendo o acordando al ofensor la gracia de una oportunidad para convertirse.

¹⁷ Debido a la vaguedad de la alusión no hay por qué tratar de identificar estas citas por versículos.